ECOS.

Entered according to Act of Congress, in the year 1883.
by A. Da Costa Gomez.

ECOS

DE

JOSÉ PEON Y CONTRERAS.

A. DA COSTA GOMEZ,

EDITOR.

NUEVA YORK,

1883.

M861
P. C.

UNA PALABRA.

No muy versado en achaques de Literatura Hispano-americana debe de ser el que ignore el nombre del autor de este libro.

José Peon y Contreras ha mucho tiempo que traspuso con su talento los confines de Méjico, su patria afortunada.

Y cuenta que es la patria de Nezahualcóyotl, patria de bardos ilustres y de genios deslumbrantes que fueran honra y orgullo de cualquier Parnaso y de cualquier Olimpo.

Ya otra vez hemos tenido ocasión de hablar de nuestro autor, cuando por casualidad inesperada nos cupo la honra de estampar humilde portada al frente de su hermoso drama *Impulsos del Corazón.*

Citamos é hicimos entonces especial mención de algunas de sus obras, tanto líricas como dramáticas; de algunas nada más, que hacerlo de todas fuera temeraria empresa, tal es su número y tal la asombrosa y al parecer infinita fecundidad de su ingenio.

Como dramaturgo es PEON Y CONTRERAS el Lope de su patria, y como su glorioso progenitor intelectual puede serenamente decir de sus dramas que

....“*más de cien en horas veinticuatro*
Pasaron de sus musas al teatro.”

Como poeta lírico, ¿ quién que se precie de haber seguido con amor los progresos de las letras castellanas en nuestra América no conoce, (si no de lectura, por lo ménos de oidas), sus brillantes *Odas Patrióticas* y sus arrebatadores *Cantos Nacionales*, sus *Trovas Colombinas* y sus *Romances históricos y dramáticos*, cada uno de los cuales encierra material suficiente para un drama conmovedor ó una novela interesantísima?

Pero la inspiración protéica de PEON no se conforma con esta ó aquella forma determinada, por muchas y ricas que sean las coronas dentro de ellas alcanzadas; necesita abarcarlas todas, repasarlas todas, exprimirlas todas; y así se le ve campear en todos los géneros y manejarlos todos con igual gallardía, desde el didáctico hasta el imaginativo.

Tan pronto empuña la trompa de Píndaro como sopla blandamente en la avena de Virgilio.

En las alturas del Teatro tan íntimas relaciones lleva con Melpómene como con Talía, y de coro se sabe el camino que conduce desde la comedia de costumbres al drama histórico.

Lo mismo puede decirse de sus versos, que con idéntica facilidad le brotan de la lira ó del arpa, de la cornamusa ó del laud: la oda y el himno, la elegía y el idilio, el poema y la

trova le aletean en el cerebro y le retozan en los labios.

Sólo un género,—un género nuevo, más que por la concepción del sentimiento, por su modo de expresión,—le faltaba por ensayar; el género sombrío y penetrante, sollozador y desnudo, y, por sobre todo, profundamente subjetivo, que pudiéramos llamar hijo de amor de este nuestro siglo de dudas tristes y de doloroso escepticismo: el mismo que, apenas nacido, fue á ofrecerse espontáneo á la inspiración de Enrique Heine en Alemania, y luego á la de Gustavo Becquer en España.

No conocía, ó por lo ménos no había ensayado aún este género PEON Y CONTRERAS; pero un día el teutón y el latino llamaron á su puerta, y los Ecos se despertaron en el cerebro del yucateco; y ceñidos de galas tropicales, alados y luminosos, vinieron á mí para que los lanzase al mundo y á la luz.

Tal es el libro para el cual se escriben estas líneas.

Gritos de dolor, suspiros apasionados, ayes del corazón eternamente hambriento de amor y eternamente martirizado en tantálico suplicio, con el premio siempre cerca y siempre lejos.

Aspiraciones indefinidas é irrealizables, sueños vagos de venturas desconocidas, y al propio tiempo como recordadas allá entre la niebla misteriosa de un pasado anterior á todos nuestros recuerdos, anterior á la misma existencia mundana.

En una palabra: ideales inaccesibles de poeta, personificados en una mujer soñada, sólo tangible y viva en la mente del bardo; creación augusta de su cerebro divino, y luego animada por un soplo de su alma, y amada hasta el delirio con toda la magia de los sueños y con todos los sueños de la poesía.

Esa mujer eterna, ese "eterno fe-

menino que nos atrae hácia el cielo" de que nos habla Goethe en su inmortal epopeya, y que bajo tántos nombres se halla inscrita en el libro místico y sagrado de los grandes ideales: Belleza, Amor, Consuelo, Dicha, Fé, Esperanza, Gloria, Inmortalidad....!

Eso dicen los "Ecos" de José Peon y Contreras. Juzgue ahora el lector cuánta hermosura no entrañarán!

¿Y los defectos? se nos preguntará: —¿será posible que no los haya en este libro?

Podrá haberlos,—que no hay obra humana exenta de ellos,—pero quede allá para otros la ingratísima tarea de encontrarlos.

Sirvan, pues, estas líneas únicamente para patentizar nuestro eterno amor á lo bello, nuestro cariño fraternal al ilustre poeta, y nuestras más cordiales simpatías á la hermosa tierra mejicana, madre de tánto ingenio y cuna de tantas glorias!

Y vosotros ¡oh Ecos melodiosos del cantor de Anahuac, que á mí vinisteis para que al mundo y á la fama os diese! Id por todos los ámbitos de la patria á resonar dulcemente de alma en alma y á despertar en todos los corazones un sentimiento de amor, un latido de esperanza y una aspiración inmortal!

J. A. Perez Bonalde.

New York, Agosto 10 de 1883.